

Soldados de “naciones” para el Ejército de Flandes: el Tercio de irlandeses, 1605-1620¹

Eduardo de Mesa Gallego²

Recibido: 28 de octubre de 2019 / Aceptado: 1 de abril de 2020

Resumen. En 1605 se levantó el Tercio de irlandeses para que sirviera en el Ejército de Flandes. Este estudio describe las circunstancias –militares y diplomáticas– que hicieron posible la creación de esta unidad que, a la altura de 1620, se consideraba como una de las más veteranas de las que servían a la Monarquía Hispánica en los Países Bajos católicos. Además, se presentará un detallado análisis de las compañías que formaron el tercio, cómo fueron reclutadas, y del número de soldados y oficiales que sirvieron en él durante aquellos quince años.

Palabras clave: monarquía hispánica; Irlanda; Ejército de Flandes; exilio; Tercios; Felipe III; servicio militar; ‘naciones’.

[en] Soldiers of ‘nations’ for the Army of Flanders: the Irish *Tercio*, 1605-1620

Abstract. In 1605, the Irish *Tercio* was raised to serve in the Spanish Army of Flanders. This study describes the circumstances –military and diplomatic– that made feasible the creation of this unit. In 1620, it was considered one of the most battle-hardened *Tercios* serving the Spanish Monarchy in the Catholic Low Countries. Further, this provides a detailed analysis of the companies which formed the *Tercio*, how they were recruited, and the number of soldiers and officers who served in its ranks during those fifteen years.

Keywords: Spanish Monarchy, Ireland, Army of Flanders, exile, *Tercios*, Philip III, military service, ‘nations’.

Sumario: El origen del Tercio, La organización del Tercio, Los efectivos del Tercio entre 1606 y 1620, El patronazgo regio sobre el Tercio, Conclusión, Bibliografía.

Cómo citar: Mesa Gallego, E. de, Soldados de “naciones” para el Ejército de Flandes: el Tercio de irlandeses, 1605-1620, en *Cuadernos de Historia Moderna* 45(1), 145-175.

En 1603 la Guerra de los Nueve Años en Irlanda llegó a su fin: tras una larga pugna, los señores gaélicos se vieron obligados a rendirse al gobierno inglés. A pesar de los acuer-

¹ Resultado del Proyecto I+D Excelencia “Conformar la Monarquía Hispánica: cultura política y prácticas dinásticas en los siglos XVI y XVII”, adscrito a la UAH (MINEICOFEDER: HAR2016-76214P).

² Centro de Estudios de la Fundación Carlos de Amberes.
<https://orcid.org/0000-0002-3263-4214>
E-mail: eduardo.demesa@fcamberes.org

dos alcanzados, la posición de la élite, y la de todos los católicos en general, se deterioró aún más en un espacio de pocos años, razón por la que muchos de ellos abandonaron la isla en busca de una nueva vida. Así se aceleró un exilio político-religioso que se venía produciendo desde alrededor de 1570. En la mayoría de los casos recalaron en puertos de la Monarquía Hispánica –su única aliada– aunque, ante la gran cantidad de refugiados, esta tuvo que tomar rápidamente una decisión acerca de qué hacer con ellos. Sobre todo, en lo concerniente a los hombres que se habían dedicado a la guerra³.

El origen del Tercio

El Consejo de Estado advirtió muy pronto la posibilidad de servirse de dichos guerreros para crear una unidad militar. Por un lado, esta decisión facilitaría que el Reino de Galicia se viera libre de la pesada carga financiera que aquellos suponían; por otro, se les brindaba la oportunidad de labrarse un futuro⁴. Además, se añadieron dos razones adicionales que convencieron tanto a los consejeros de Estado como al propio Felipe III para obrar en consecuencia.

La primera de ellas fue la propuesta de Henry O'Neill –Enrique en la documentación hispánica–, hijo de Hugh O'Neill, conde de Tyrone⁵, para pasar a los Países Bajos católicos como cabeza de la nueva unidad. Desde la primavera de 1600 Henry residía en la península Ibérica tras ser enviado por su padre como rehén. Tyrone, con dicho gesto, demostró a Felipe II su buena voluntad respecto a mantener los acuerdos a los que había llegado con él desde 1595 a raíz del citado conflicto⁶. En 1604, con la propuesta que presentaba su vástago –aunque pergeñada por él–, Hugh marcaba la línea a seguir por sus descendientes: el servicio a la Casa de Austria.

Inicialmente Henry presentó un memorial para ofrecerse a servir en Flandes sin más, con la única meta de comenzar una carrera militar que fuera el primer escalón de ulteriores ascensos en la escala social hispánica. El monarca, tras consultar con su Consejo de Estado, aceptó la propuesta y le concedió 2.000 ducados de ayuda de costa para el viaje, aparte de certificarle que continuaría allí con el entretenimiento del que ya gozaba en España.

Pero una vez que las altas esferas comenzaron a estudiar el futuro de los veteranos irlandeses, Henry –con toda seguridad informado por el franciscano Florence Conry⁷–

³ Para una introducción y referencias bibliográficas a la historia de Irlanda durante los siglos XVI y XVII remito a dos de mis trabajos anteriores: Mesa Gallego, E. de: “Soldados de “naciones” para la Armada del Mar Océano: las compañías irlandesas de los Tercios embarcados, 1603-1639”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 24 (2015), pp. 259-287; y “La pervivencia de la Irlanda gaélica en el exilio (1604-1644)”, en Ruiz Molina, L., Ruiz Ibáñez, J. J. y Vincent, B. (eds.): *El Greco... y los otros. La contribución de los extranjeros a la Monarquía hispánica, 1500-1700*, Murcia, Editum, 2015, pp. 371-384.

⁴ O'Scea, C.: *Surviving Kinsale. Irish Emigration and Identity Formation in Early Modern Spain, 1601-40*, Manchester, Manchester University Press, 2015, capítulo 2.

⁵ Hugh O'Neill fue el líder principal –junto a Red Hugh O'Donnell– de los confederados católicos en su lucha contra Isabel I y el gobierno protestante de Dublín durante la Guerra de los Nueve Años (1594-1603). Morgan, H.: *Tyrone's Rebellion: The Outbreak of the Nine Years' War in Tudor Ireland*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999; y Canny, N.: “O'Neill, Hugh, second earl of Tyrone (c. 1550-1616)” [en línea]. *Oxford Dictionary of National Biography*. <http://www.oxforddnb.com/view/article/20775> [Consulta: 24 de abril de 2020].

⁶ Para un breve apunte biográfico sobre Henry, véase Walsh, M.: *The O'Neills in Spain*, Dublín, National University of Ireland, 1957, pp. 5-10.

⁷ Sobre este personaje, capital en las relaciones entre los irlandeses y la Monarquía Hispánica, véase Hazard, B.: *Faith and Patronage. The Political Career of Flaithrí Ó Maolchonaire, c. 1560-1629*, Dublín, Irish Academic Press, 2010.

pidió ser nombrado coronel de un regimiento que se podría levantar con los hombres que servían en las dos compañías que se habían reunido en La Coruña, y con los que ya lo hacían en la Armada del Mar Océano y en Flandes respectivamente, para combatir en este último frente. Sin embargo, esta petición ponía en un serio aprieto al rey español respecto a las nuevas relaciones diplomáticas que se habían entablado con Jacobo I de Inglaterra tras la firma de la paz entre ambas coronas ese mismo año⁸. Por dicha razón se cursó orden al embajador en Londres para que, antes de que la propia Monarquía lo hiciese público, informase al citado soberano del reclutamiento de una unidad irlandesa y obtuviera su beneplácito tras asegurarle que no sería usada en su contra⁹.

En 1604, apenas un año después de su entronización, la relación de Jacobo I con los antiguos rebeldes era amistosa en términos generales. El rey se mostró muy ecuánime al considerar que los anteriores actos de insurrección de aquellos no se habían perpetrado en contra de la autoridad real, sino en contestación a la de Isabel I, razón por lo que Tyrone fue reinstaurado en sus tierras, concesión que avaló el *Lord Deputy* Mountjoy –defensor de una política de integración a largo plazo y, por tanto, valedor del noble irlandés a pesar de haber sido quien le había derrotado–¹⁰.

El objetivo del monarca anglo-escocés respecto a Irlanda era restaurar su gobierno y economía, sumidas en el caos después de años de guerra, por lo que si se atraía a Tyrone y al nuevo conde de Tyrconnell, Rory O'Donnell –hermano y heredero de Red Hugh O'Donnell–, estos podrían imponer su autoridad sobre la provincia más rebelde de Irlanda, el Ulster¹¹.

La segunda razón fue la necesidad de hombres para llevar a cabo la ofensiva contra las Provincias Unidas que había ideado el conde de Solre y que iba a ejecutar Spinola¹². En consecuencia, en 1605 los embajadores de Felipe III y del archiduque se presentaron ante Jacobo I con la petición de que se les concediera permiso para reclutar tres unidades de entre sus súbditos –una inglesa, una escocesa y otra irlandesa–. Hoboken, representante de Alberto, informó a finales de abril de ese año de que el rey había aceptado una leva de 2.000 ingleses, 1.500 escoceses y 500 irlandeses; mientras que el embajador de Felipe III, el duque de Escalona, recibió 800 escudos para pagar a diez capitanes escoceses e irlandeses, los cuales debían reclutar cada uno a 150 hombres¹³. Entretanto, los O'Neill ya habían empezado a extender por la isla la noticia de la reclu-

⁸ Entre otros: García García, B. J.: *La Pax Hispánica. Política exterior del duque de Lerma*, Lovaina, Leuven University Press, 1996, pp. 30-48; Allen, P. C.: *Felipe III y la Pax Hispánica (1598-1621)*, Madrid, Alianza, 2001; García García, B. J.: “Peace with England, from convenience to necessity, 1596-1604”, en Cruz, A. J. (ed.), *Material and Symbolic Circulation between Spain and England, 1554-1604*, Aldershot, 2008, pp. 135-149; y Sanz Camañes, P.: *Los ecos de la Armada. España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660)*, Madrid, Sílex, 2012, capítulo 4.

⁹ Consulta del Consejo de Estado, sobre que se dé título de coronel a Don Enrique O'Neill, Valladolid, 13 de noviembre de 1604, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 1.851, s. fol.; Consulta del Consejo de Estado, por Don Enrique O'Neill, Valladolid, 8 de febrero de 1605, AGS, Estado, leg. 2.767, s. fol.

¹⁰ Para su biografía, véanse Falls, C.: *Mountjoy: Elizabethan General*, Londres, Odhams Press, 1955; y Jones, F. M.: *Mountjoy 1563-1606. The Last Elizabethan Deputy*, Dublín, Clonmore & Reynolds, 1958.

¹¹ Canny, N.: *Making Ireland British, 1580-1650*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 165-169; Croft, P.: *King James*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2003, pp. 144-145.

¹² Mesa Gallego, E. de: *La pacificación de Flandes. Spinola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009.

¹³ Jennings, B. (ed.): *Wild Geese in Spanish Flanders, 1582-1700. Documents relating chiefly to Irish regiments, from the Archives Générales du Royaume, Brussels, and other sources*, Dublín, Irish Manuscripts Commission, 1964, p. 528; Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 12), p. 50.

ta con la intención de que se prepararan los posibles voluntarios¹⁴, por lo que Henry pudo asegurar al Consejo de Estado que se presentarían en gran número¹⁵.

En vista de lo que parecía todo un éxito, se preparó con sumo cuidado el reclutamiento, incluida una carta para el archiduque en la que se recomendaba a Henry:

Don Enrique O'Neill, que esta dará a V. A., es hijo del Conde O'Neill, y por lo mucho y bien que su padre sirvió a la causa católica en Irlanda, y su calidad y la satisfacción que yo tengo de su proceder y buenas partes, y del deseo que tiene de servir en la guerra de esos Estados, he resuelto que lo haga con cargo de Coronel de un regimiento de su nación, agregándose a él la gente que allá sirve, la que fuera de acá, y [la que] pasase de Irlanda, que se cree acudirá mucha, y goce de los 200 ducados al mes que acá tenía. V. A. le dará el título de Coronel, en recibiendo esta, para que se vaya poniendo en ejecución esta resolución. Y tendrá muy particular con su persona para favorecerle y honrarle como lo merece por hijo de su padre y por su calidad y buenas partes, pues cuanta mayor demostración hiciere V. A. en esto tendrá mejor efecto lo que queda dicho, y espero que será de mucha importancia para recoger esta gente que se desbanda por acá con exceso y sacar servicio de ella en esos Estados, y así recibiré mucha contentamiento de todo lo que V. A. hiciere a Don Enrique y en su beneficio¹⁶.

Sin embargo, los planes de la Corona española se fueron al final al traste. Tras descubrirse la “Conspiración de la Pólvora”, en la que varios juramentados planeaban volar la Cámara de los Lores y reinstaurar el catolicismo en Inglaterra, Jacobo I decidió frenar en seco el permiso de recluta de sus súbditos en 1606¹⁷. Desde que había concedido la licencia, sus escrúpulos religiosos le habían llevado a preguntarse insistentemente si actuaba correctamente al apoyar al enemigo de su fe –la Monarquía Hispánica en la guerra de Flandes–, en vez de seguir colaborando con sus correligionarios –las Provincias Unidas–; pero lo que no podía negar es que la paz con Felipe III reportaba lucrativos beneficios al comercio inglés. Una vez que fue informado del complot, y tras las muestras anti-católicas de la Cámara de los Comunes y sus requerimientos para que rompiera relaciones con la Monarquía, decidió, junto a Robert Cecil, conde de Salisbury y secretario de Estado, impedir la salida de nuevos reclutas hacia los Países Bajos católicos¹⁸.

¹⁴ Hay que señalar que en 1604, el conde de Tyrone pidió a su hijo que volviera a Irlanda y abandonase sus planes de una carrera militar en la Monarquía, pero lo hizo para asegurarse las simpatías del rey anglo-escocés y, aún más importante, con la intención de no levantar las sospechas de Dublín. Dos años después quedó claro que ni padre ni hijo estaban dispuestos a renunciar a sus planes. Russell, C. W. y Prendergast, J. P. (eds.): *Calendar of the State Papers, Relating to Ireland, of the Reign of James I, 1603-1606*, Londres, Longman, 1872, pp. 565-566; Casway, J.: “Henry O'Neill and the formation of the Irish Regiment in the Netherlands, 1605”, *Irish Historical Studies*, 72 (1973), pp. 481-488.

¹⁵ Consulta del Consejo de Estado, sobre la ida de Don Enrique O'Neill a Flandes, 25 de junio de 1605, AGS, Estado, leg. 624, doc. 85; Consulta del Consejo de Estado, por Don Enrique O'Neill, 25 de junio de 1605, AGS, Estado, leg. 2.767, s. fol.

¹⁶ Carta a Alberto, por Don Enrique O'Neill, Lerma, 3 de septiembre de 1605, AGS, Estado, leg. 1.841, s. fol.

¹⁷ Es muy interesante, por la polémica que suscita: Edwards, F.: *The Enigma of Gunpowder Plot, 1605. The Third Solution*, Dublín, Four Courts Press, 2008. El mismo autor ya había afirmado anteriormente que Cecil y su círculo permitieron que se desarrollaran ciertos complots católicos con la intención de intervenir en su contra solo en el momento preciso y con el fin de maximizar sus políticas, Edwards, F.: *Plots and Plotters in the Reign of Elizabeth I*, Dublín, Four Courts Press, 2002, pp. 20-28. Agradezco al Dr. Benjamin Hazard la referencia.

¹⁸ Croft, P.: “Serving the Archduke. Robert Cecil's management of the parliamentary session of 1606”, *Historical Research*, 155 (1991), pp. 289-304.

La decisión regia obligó a la mayoría de los reclutas ingleses y escoceses que ya habían recalado en los territorios del archiduque a retornar para mostrar su fidelidad a Jacobo I. Aun así, en el caso de los irlandeses el resultado fue bien distinto, ya que ninguno quiso regresar, a pesar de las continuas expresiones de fidelidad que Henry O'Neill y muchos de sus hombres ofrecieron. El gobierno protestante se opuso finalmente con todas sus fuerzas a que continuara la leva –aun rompiendo los acuerdos e impidiendo que los capitanes reclutadores llevaran a cabo su misión–, temeroso de que los soldados irlandeses volvieran algún día a la isla para reconquistarla¹⁹. Este miedo se exacerbó durante la década de 1610 a 1620, razón por la que los embajadores ingleses intentaron, aunque sin éxito alguno, destruir por todos los medios a su alcance la unidad irlandesa²⁰.

Así terminaron los meses en los que los capitanes reclutadores habían podido llevar a cabo su misión con plena libertad, aunque ello no fue óbice para que el flujo de reclutas quedara totalmente cerrado. Tanto antes de la huída de los condes de Irlanda en 1607 –una vez que su situación se hizo insostenible debido a la persecución del gobierno de Dublín tras fallecer Mountjoy– como después de ella, el número de reclutas que partieron hacia Flandes fue bastante elevado²¹.

El servicio militar que ofrecía la Monarquía Hispánica a los irlandeses católicos les proporcionaba una forma de vida después de abandonar Irlanda, ya fuera por decisión propia o por obligación. Sobre todo a los nobles segundones, tras la imposición de la *Common Law* en 1606; a aquellos que no deseaban vivir bajo un régimen protestante o no querían ser perseguidos por sus creencias religiosas; o a quienes habían sido desposeídos de sus tierras, las cuales eran entregadas a colonos protestantes²². No es de extrañar, por tanto, que durante las dos primeras décadas del siglo, la mayoría de los reclutas fueran originarios del Ulster, debido a la expropiación y plantación de dicha región. Además, y como ya se ha apuntado, para muchos el oficio de las armas era su único modo de vida²³.

La organización del Tercio

Llama la atención que, en un primer momento, Felipe III y sus ministros decidiesen otorgar a Henry el título de coronel, y que la unidad se fuese a levantar con pie de coronelía o regimiento; con todo, en 1606 él era oficialmente maestro de campo –aunque en algún documento se le cite como coronel– y su unidad había sido formada como tercio. Aún así, no he logrado encontrar la patente ni ningún otro documento que haga referencia a la fecha en la que ésta se le entregó²⁴. Respecto al cambio de

¹⁹ Casway, *op. cit.* (nota 14), pp. 485-487; Jennings, *op. cit.* (nota 13), p. 27.

²⁰ Uddin, I.: “William Trumbull: a Jacobean diplomat at the court of the Archdukes in Brussels, 1605/9-1625”, tesis doctoral inédita, K. U. Leuven, 2006, pp. 111-125.

²¹ Para una explicación de la denominada “huída de los condes”, véanse McCavitt, J.: *The Flight of the Earls*, Dublín, Gill & MacMillan, 2002; y Finnegan, D., Ó Ciardha, É., y Peters, M. C. (eds.): *The Flight of the Earls. Imeacht na nIarlaí*, Derry, Guildhall Press, 2010.

²² Canny, *op. cit.* (nota 11), pp. 184, 190-191 y 418. Para comprender qué significó la plantación del Ulster para los habitantes gaélicos, véase Farrell, G.: *The ‘Mere Irish’ and the Colonisation of Ulster, 1570-1641*, Cham, Palgrave Macmillan, 2017.

²³ McCavitt, J.: *Sir Arthur Chichester. Lord Deputy of Ireland, 1605-16*, Belfast, The Institute of Irish Studies, 1998, capítulos 7, 8 y 9.

²⁴ Jennings encontró que se le confirmó una ventaja el 2 de diciembre de 1605. Jennings, *op. cit.* (nota 13), p. 81. El 21 de diciembre Henry, ya con el título de maestro de campo, recibió 10.000 escudos para la leva de infante-

un tipo de unidad a otro, Alberto decidió conceder el pie de tercio a las tres “naciones” isleñas tras haber recibido la petición por parte de sus oficiales en dicho sentido una vez que los reclutas empezaron a reunirse en Flandes. Con este gesto, el archiduque repetía la merced que había conferido anteriormente a borgoñones y valones. Entre otras muchas ventajas, se incrementaba la lealtad de la nueva unidad, ya que sus miembros jurarían servir a la Monarquía Hispánica y no al coronel de su regimiento, por lo que quedaba asegurado su control interno, por ejemplo, respecto a nombramientos, ascensos o a la administración de justicia²⁵.

En relación a los irlandeses que sirvieron en el tercio, estos provinieron de tres lugares diferentes: de la propia isla, de la península Ibérica y de los Países Bajos católicos. Este escenario provocó que la organización de la unidad fuese un tanto caótica. Desde 1605 hasta mayo de 1607 no he logrado saber con exactitud ni el número de compañías que llegaron a organizarse, ni quiénes las reclutaron, ni quiénes las mandaron en realidad posteriormente, ya que los nombres de los capitanes se sucedieron a veces sin más.

Las que se levantaron en la propia isla lo hicieron a costa de los capitanes reclutadores. Estos –muchas veces un capitán, un alférez o un sargento reformado– recibían una patente rubricada por el archiduque tras comprometerse a reunir 200 hombres a su propia costa –si bien ninguno de ellos logró alcanzar dicha cifra–, entre los que podría elegir a los oficiales subordinados.

Los capitanes solían recibir ayudas de costa para realizar la misión por parte de la hacienda del ejército, aunque debían hacerse cargo de la alimentación, embarque y manutención durante el viaje de sus hombres. Una vez que los reclutas recalaban en Flandes, normalmente en pequeños grupos a la deshilada que pasaban más inadvertidos a las autoridades inglesas, el reclutador obtenía diez escudos como bonificación por cada hombre alistado –muchos de ellos parientes o con fuertes vínculos con la familia de aquél–. En una sociedad tan cerrada como la gaélica era fundamental contar con apoyos en la isla si se quería tener éxito, por lo que eran capitales el parentesco, los lazos familiares y la amistad, así como el boca a boca²⁶.

Al tiempo que Hoboken obtenía el permiso regio para iniciar las levadas, se entregó una patente para reclutar 200 hombres a William Walsh, el 2 de abril de 1605, tras haber llegado a Flandes con sesenta hombres levantados a su costa; mientras que el 14 de diciembre la recibió Thomas Preston, quien ya había realizado también parte de ella en Irlanda. Ese mismo mes, igualmente, se otorgó a Jenkins FitzSimons, Henry O’Hagan, Miller McConnell, Thomas Barry, George Delahyde, John Tyrrell y Thomas Saint Lawrence. Mientras que en enero de 1606 se le dio a Arthur O’Neill –que ya había alistado a setenta allegados y amigos y quería obtener la patente para asegurar su puesto–, y en julio de 1606 a Thaddeus MacCarthy²⁷. Como se puede

ría irlandesa que se estaba realizando para el Ejército de Flandes. Cuentas del pagador general Martín de Unceta, lo pagado a la infantería irlandesa, AGS, Contaduría Mayor de Cuentas (CMC), 2ª época, leg. 884, s. fol.

²⁵ Felipe III a Alberto, por el pagador general Martín de Unceta, San Lorenzo, 19 de agosto de 1606, Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, libro 257, fol. 88v. Sobre el cambio de un pie a otro ordenado por Alberto y sus ventajas, véase Esteban Estringana, A.: “Cabos de guerra: satisfacción de la oficialidad y eficacia bélica en el ejército de Flandes, entre los siglos XVI y XVII”, en Pardo Molero, J. F. y Lomas Cortés, M. (coords.): *Oficiales reales. Los ministros de la Monarquía Católica (ss. XVI-XVII)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2012, pp. 265-293, especialmente 266-272.

²⁶ Mesa Gallego, E. de: *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century*, Woodbridge, The Boydell Press, 2014, pp. 39-40.

²⁷ Jennings, *op. cit.* (nota 13), pp. 78, 81-83, 89.

observar, varios de los reclutadores pedían la patente tras presentarse con varias decenas de hombres a su cargo, lo que indica que, con toda probabilidad, antes de iniciar el proceso habrían mantenido ya conversaciones informales con el gobierno de Bruselas y éste les había asegurado su futuro nombramiento.

Sin embargo, debido a la prohibición de Jacobo I, algunos de ellos –FitzSimons, Barry, Delahyde y McConnell– no pudieron finalizar sus levadas, razón por la que el 2 de junio de 1606 se les confirió el rango de capitanes reformados mientras servían en la infantería irlandesa a la espera de poder ejecutarlas. Otros capitanes reclutadores –John O’Connor, Henry FitzGerald y Nelan O’Muloghlyn– también fueron declarados reformados aunque sus patentes no habían sido recogidas anteriormente en los libros-registro del ejército²⁸.

De entre estos tres últimos, el caso de O’Muloghlyn es el más notable. Había combatido en el sitio de Ostende y en la ofensiva de 1605 al mando de Spínola; tras la cual marchó a Irlanda, aunque no pudo cumplir con la recluta de 200 hombres a la que se había comprometido, razón por la que volvió a los Países Bajos católicos y, como acabo de señalar, obtuvo un entretenimiento como reformado. Sin embargo, el 22 de julio de 1606 recibió otra patente firmada por Alberto en Bruselas –con la habitual prerrogativa de poder nombrar a sus subalternos– tras haber logrado enrolar a irlandeses que vagabundeaban por Flandes y otros que habían llegado por su cuenta desde la isla o que habían desertado del enemigo. Con todo, el nuevo capitán falleció meses después durante el asalto a Rheinberg, primera acción en la que los irlandeses se destacaron, aunque sufrieron un elevado número de bajas²⁹.

Como ya he referido, otros hombres pasaron desde la península Ibérica a servir en Flandes. Ese fue el caso de las dos compañías de irlandeses que habían estado en La Coruña al cuidado de Cornelius O’Driscoll³⁰. En un primer momento, se planificó que el transporte se realizara en navíos de la Armada del Mar Océano pero, para evitar que fueran apresadas por la marina neerlandesa, finalmente se envió a ambas unidades a través de Francia. Una de ellas quedó definitivamente al mando de O’Driscoll, mientras que la otra se entregó a Maurice FitzGerald, quien, en noviembre de 1605, pasó por París camino de Flandes con 108 hombres³¹. Pero hubo una tercera compañía que salió por mar desde Lisboa, la de Hugh Mostyn, que servía en el Tercio de Pedro Sarmiento adscrito a la Armada del Mar Océano y que fue enviado a los Países Bajos católicos como refuerzo para la primera ofensiva de Spínola³². Una vez que llegó a Flandes tras haber combatido con brillantez en la batalla naval de Dover (13 de junio de 1605), la compañía irlandesa fue agregada al Tercio de Henry O’Neill³³. La orden no debió gustar a Mostyn, tal vez por su origen galés, por lo que hizo dejación de la capitania, la cual pasó a Owen Roe O’Neill el 23 de febrero de 1606³⁴.

²⁸ *Ibidem*, p. 87.

²⁹ *Ibidem*, p. 89; AGS, Guerra Antigua (GA), Servicios Militares, leg. 81, doc. 12.

³⁰ Carta del conde de Puñonrostro, Valladolid, 8 de noviembre de 1604, Archivo del Santuario de Loyola, Correspondencia oficial de Andrés de Prada, Secretario de Estado de Felipe III, leg. 6, fols. 576-577. Recibió la patente de capitán el 15 de septiembre de 1606, AGS, GA, libro-registro 97, fol. 267. Para una breve semblanza biográfica, véase Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 3, 2015a), p. 267, nota 24.

³¹ AGS, CMC, 3ª época, leg. 669, s. fol.; O’Scea, C.: “The significance and legacy of Spanish intervention in west Munster during the battle of Kinsale”, en O’Connor, T. y Lyons, M. A. (eds.): *Irish Migrants in Europe After Kinsale, 1602-1820*, Dublin, Four Courts Press, 2003, pp. 32-63, especialmente pp. 58-63.

³² Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 3, 2015a), pp. 265-266.

³³ Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 12), pp. 67-68.

³⁴ Jennings, *op. cit.* (nota 13), p. 84. Sobre el largo *cursus honorum* de Owen en el Ejército de Flandes, véase Mesa Gallego, E.: “The career of Owen Roe O’Neill in the Spanish Army of Flanders (1606-1642): documentation

Por último, queda referirse a aquellos irlandeses que ya estaban en Flandes, muchos de los cuales habían servido desde 1586 en el Regimiento de William Stanley y, posteriormente, en compañías fuera de regimiento³⁵. La más antigua de estas fue la del veterano Edward FitzGerald, que comenzó su andadura en 1596 aunque se reformó en 1601, razón por la que al año siguiente se envió al capitán a Irlanda, durante la Guerra de los Nueve Años, como instructor militar de las tropas rebeldes, aunque, tras terminar la guerra al poco de llegar, retornó a los Países Bajos católicos. No obstante, FitzGerald tuvo un papel muy importante en la preparación del tercio, ya que fue elegido sargento mayor del mismo tras diecisiete años de servicio continuado³⁶.

Hay que señalar que Henry O'Neill no tenía ninguna experiencia militar previa, por lo que no es de extrañar que se nombrase a FitzGerald como su segundo por la veteranía y conocimientos que había adquirido en combate, los cuales eran necesarios ya que el sargento mayor era quien realmente gobernaba el tercio desde el punto de vista estrictamente militar. Por ejemplo, era quien decidía que formación iba a adoptar la unidad al entrar en combate y realizaba los cálculos necesarios para que los hombres se distribuyeran en hileras y en columnas³⁷.

Otra de las compañías fuera de regimiento fue la de George Barnewall –distinguida varias veces durante el largo sitio de Ostende³⁸–, que siguió en activo después de su defunción, ya que la capitanía pasó a James Gernon el 20 de marzo de 1606³⁹.

Las últimas patentes que se otorgaron fueron para Thomas Saint Lawrence, el 18 de octubre de 1607, en sustitución del fallecido capitán William Darcy; y la de James Rath, el 9 de noviembre de ese mismo año, como recompensa por haber ayudado a los condes a huir de Irlanda⁴⁰. Los hombres que se asignaron a su unidad formaban parte del séquito de dichos nobles, o se presentaron voluntarios⁴¹.

Así fue, *grosso modo*, cómo tomó cuerpo el tercio entre 1605 y 1607, fecha en la que ya fueron estables las capitánías que lo componían. A continuación, en el cuadro I, gracias a la muestra que se tomó a la de Thomas Stanihurst –que recaló en Sanlúcar de Barrameda como dotación militar de unos navíos de la Armada del Mar Océano⁴²–, se podrá comprobar cuál era el organigrama típico de una compañía irlandesa: exactamente igual a la de cualquier tercio, fuera de la “nación” que fuera, con la única excepción del armamento del que cada una disponía, y del número de entretenidos y aventajados que tuviera.

held in Spanish archives”, *Archivium Hibernicum. Irish Historical Records*, 67 (2014), pp. 7-24.

³⁵ Jennings, B.: “Irish swordsmen in Flanders, 1586-1610. 1- Stanley’s Regiment, 1586-1587”, *Studies*, 36 (1947), pp. 402-410; y “Irish swordsmen in Flanders, 1586-1610. 2- Independent Irish companies and the Regiment of Henry O’Neill”, *Studies*, 37 (1948), pp. 189-202; Henry, G.: *The Irish Military Community in Spanish Flanders, 1586-1621*, Dublin, Irish Academic Press, 1992.

³⁶ Jennings, *op. cit.* (nota 13), pp. 74, 76 y 82.

³⁷ Sobre la importancia de su misión, véase Londoño, S.: “Coloquio familiar y militar entre Londoño y Bargas, en el cual se discurre y trata de todo lo que se requiere para bien ejercitar el oficio de sargento mayor”, Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss. 10.487, fols. 49-82v.

³⁸ De lo pagado a la infantería irlandesa en Ostende, por el pagador Luis Peñuela, de octubre de 1603 a agosto de 1604, AGS, Contaduría del sueldo, 2ª época, leg. 223, s. fol.; Hazard, B.: “‘New Troy’: the Irish at Oostende in the first half of the Seventeenth Century”, en Ó Macháin, P. (ed.): *The Book of the O’Conor Don. Essays on an Irish Manuscript*, Dublin, Institute for Advanced Studies, 2010, pp. 166-189.

³⁹ Jennings, *op. cit.* (nota 13), p. 85.

⁴⁰ Irónicamente, años después Rath se convirtió en un agente doble que informaba de todo lo que ocurría dentro del tercio al embajador inglés en Flandes, William Trumbull. Uddin, *op. cit.* (nota 20), pp. 120-122.

⁴¹ Jennings, *op. cit.* (nota 13), pp. 92-93.

⁴² El servicio de las compañías del Tercio de irlandeses como dotación embarcada en la Armada del Mar Océano fue habitual; por tanto, al menos una de ellas solía estar destacada en Ostende.

Cuadro I. Muestra de la compañía del capitán Thomas Stanihurst.

Oficiales de primera plana	Número de gente	Sueldo de un mes
Capitán	1	40 escudos
Su paje	1	4
Alférez	1	15
Abanderado	1	3
Sargento	1	8
Atambores	2	12
Pífano	1	6
Furrier	1	3
Barbero	1	3
Entretenidos	Número de gente	Sueldo de un mes
De a 25 escudos	1	25
De a 20	1	20
De a 15	2	30
De a 12	5	60
De a 6	1	6
Aventajados	Número de gente	Sueldo de un mes
De a 10 escudos	3	42
De a 9	1	13
De a 8	1	12
De a 6	2	20
De a 4	1	8
De a 3	5	35
De a 2	9	54
De a 1	20	100
Mosqueteros	58	348
Cabos de escuadra	6	42
Soldados de plaza ordinaria de a 3 escudos, que con el sueldo de arcabuceros les toca a 4 escudos	30	120
TOTAL	156 hombres	1.029 escudos

Fuente: Relación de la gente y sueldo de un mes de la compañía irlandesa del capitán Thomas Stanihurst, Sanlúcar de Barrameda, 20 de abril de 1610, AGS, Guerra Antigua (GA), leg. 739, s. fol. El sueldo mensual de los aventajados estaba establecido en cuatro escudos de salario más la merced que tuvieran asignada.

De los diez oficiales de la compañía, solo el capitán, el alférez y el sargento –junto con los cabos de escuadra, aunque estos no poseían el rango de suboficiales al no existir dicha clase– tenían mando sobre los soldados. Los entretenidos sumaban otros diez, además de los aventajados, que eran los más numerosos. Entre estos hay que diferenciar aquellos que disfrutaban de:

- Ventaja particular concedida por Felipe III o por el archiduque tras haber realizado algún servicio de importancia, o por su alcurnia, etc.
- Ventaja ordinaria conferida por el capitán de la unidad, quién tenía la potestad de distribuir treinta escudos que se le asignaban mensualmente para estimular el buen servicio entre sus subordinados o para reconocer su veterania, etc. Únicamente podía fijar un máximo de dos escudos por hombre.
- Ventaja ordinaria de acuerdo con el armamento con el que los infantes estaban equipados. A los mosqueteros se les entregaba tres escudos de ventaja, mientras que los coseletes y los arcabuceros recibían solo uno⁴³.

Cabe señalar la potencia de fuego de la unidad, ya que ochenta y ocho de los 146 soldados estaban equipados con arcabuces o mosquetes; y la cifra aumentaría si se hubiera recogido el armamento de los entretenidos, aventajados y cabos de escuadra.

Los efectivos del Tercio entre 1606 y 1620

La primera noticia que he logrado encontrar sobre los efectivos que servían en la unidad –1.565 hombres– se refiere a noviembre de 1606, una vez terminada la segunda ofensiva de Spínola en Frisia. El tercio, a pesar de las numerosas bajas que había sufrido durante dicha operación, contaba con un número de hombres en servicio por encima de la media del Ejército de Flandes.

Cuadro II. Muestra del Tercio de Henry O’Neill, noviembre de 1606.

Tercio de Henry O’Neill	Oficiales	Soldados
	110	1.455

Fuente: relación de la gente de guerra que había en el ejército el mes de noviembre de 1606, BNE, Ms. 11.187, fol. 119v.

Pero la llegada de nuevos efectivos continuó: en solo cuatro meses la cifra aumentó hasta los 1.807 hombres según se ve en el cuadro III. La razón del incremento se encuentra en el contexto político irlandés, en el que la población gaélica del Ulster sufría un repunte del acoso del gobierno inglés de Dublín. Como ya he dicho, desde 1603 la política regia había sido integradora respecto a las élites; pero entre 1606 y 1607 se impuso la visión revanchista de los oficiales anglicanos que gobernaban Irlanda. Estos querían expulsar a los gaélicos de sus tierras para poder convertirlas en plantaciones –con el consecuente lucro–, tal y como se había hecho ya en buena parte del sur de Irlanda, en especial en Munster⁴⁴.

⁴³ Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 26), pp. xvii y 68.

⁴⁴ MacCarthy-Morrogh, M.: *The Munster Plantation. English Migration to Southern Ireland, 1581-1641*, Oxford, Clarendon Press, 1986; Bardon, J.: *The Plantation of Ulster. The British Colonization of the North of Ireland in the 17th Century*, Dublín, Gill & MacMillan, 2011.

Cuadro III. Muestra del Tercio de Henry O'Neill, marzo de 1607.

Tercio de Henry O'Neill	Oficiales	Soldados
	153	1.654

Fuente: relación de la gente de a pie y de caballo que sirve a su majestad en el ejército, guarniciones y castillos de estos estados, excepto la que está en la provincia de Frisia que se pone en relación aparte, marzo de 1607, AGS, Estado, leg. 2.289, doc. 56.

La primera muestra completa del tercio en la que se especifican las compañías que lo formaban es la de enero de 1608, en la que había 1.553 hombres en sus filas (véase cuadro IV). Es de reseñar que los veedores del ejército registraron a los oficiales de origen gaélico con el título de Don –además de a William Barrett, de origen hiberno-normando–, a pesar de que otros oficiales, por ejemplo los *Old English* Preston, Delahyde y Saint Lawrence, también eran nobles –debe aclararse que los miembros de esta última etnia se consideraban estrictamente ingleses y guardaban fidelidad al rey inglés por encima de todo⁴⁵–. En muy poco tiempo los miembros de la etnia gaélica habían conseguido que se aceptase su hidalguía universal, tal y como ocurría con vizcaínos y guipuzcoanos⁴⁶.

Cuadro IV. Muestra del Tercio de Henry O'Neill, enero de 1608.

Tercio de Henry O'Neill		
Compañías	Oficiales	Soldados
Maestre de Campo	8	142
Thomas Stanihurst	10	143
Thomas Saint Lawrence	7	99
Thomas Preston	8	95
James Gernon	10	121
D. Thaddeus MacCarthy	10	118
D. Owen Roe O'Neill	8	96
D. William Barrett	9	95
D. Cornelius O'Driscoll	4	159
D. Arthur O'Neill	5	87
Maurice FitzGerald	9	156
Walter Delahyde	5	92
John Rath	7	50
Oficiales mayores	-	-
TOTAL	100	1.453

Fuente: relación de la infantería y caballería de todas naciones, Bruselas, 15 de enero de 1608, AGS, Estado, leg. 2.290, doc. 31.

⁴⁵ Para una definición de cada etnia, las rivalidades entre ellas, y la pugna por el control del tercio, véase Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 3, 2015b), pp. 371-384. Sobre el papel de los *Old English* durante el tránsito del siglo XVI al XVII, véase Canning, R. A.: *The Old English in Early Modern Ireland: The Palesmen and the Nine Years' War, 1594-1603*, Woodbridge, The Boydell Press, 2019.

⁴⁶ Soria Sesé, L.: "La hidalguía universal", *Iura Vasconiae*, 3 (2006), pp. 283-316.

Nueve meses después los efectivos habían descendido a los 1.330 hombres (véase cuadro V), y sus compañías servían como tropas de guarnición –cuatro en Ostende, otras cuatro en Damme y cinco en Herentals–. Estaban desplegadas en línea horizontal frente a territorio enemigo y guardaban respectivamente un puerto de mar, una de las poblaciones más próximas a la frontera, y el flanco derecho de Amberes. Aunque estas tropas no eran las únicas que formaban parte de una guarnición, ya que se componía cada una normalmente con varias compañías de diferentes “naciones”. La intención del alto mando era que ninguna preponderase sobre el resto y no pudiera, por ejemplo, vender la población al enemigo⁴⁷.

Cuadro V. Muestra del Tercio de Henry O’Neill, octubre de 1608.

Tercio de D. Henry O’Neill			
Compañías	Oficiales	Soldados	Guarnición
Maestre de Campo	8	106	Damme
Thomas Stanihurst	7	93	
Thomas Preston	7	77	
Thomas Saint Lawrence	6	77	
James Gernon	8	97	Ostende
D. William Barrett	9	93	
Owen Roe O’Neill	5	78	
D. Thaddeus MacCarthy	8	83	
Maurice FitzGerald	8	156	Herentals
John Rath	8	64	
Walter Delahyde	7	75	
D. Arthur O’Neill	6	84	
D. Cornelius O’Driscoll	7	146	
Oficiales mayores	9	-	
TOTAL	103	1.227	

Fuente: relación de la gente de guerra, Bruselas, 22 de octubre de 1608, BNE, Mss 11.187, fol. 114.

Al año siguiente, según muestra el cuadro VI, los efectivos se situaban en los 1.392 hombres. En relación a las compañías, la tregua recién acordada entre la Mo-

⁴⁷ Acerca del dispositivo de guarniciones en 1609, véase Esteban Estríngana, A.: “Paréntesis bélico y reformatión militar en el período de los Archiduques. Fundamentos de la acometida reformista de 1609”, en García García, B. J., Herrero Sánchez, M. y Hugon, A. (eds.), *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 425-485, especialmente pp. 479-482.

narquía y las Provincias Unidas y las inquietudes que comenzaban a aflorar por la sucesión de Cléveris-Jülich, provocaron que aquellas que habían estado destinadas en Herentals fueran enviadas a Rheinberg, plaza estratégica sobre el Rin. Desde ella se controlaba el tráfico del río, y podía servir como base de operaciones contra el flanco derecho de la República; o, si era necesario, para entrar e imponer orden por la fuerza en los ducados.

Cuadro VI. Muestra del Tercio de Henry O'Neill, abril de 1609.

Tercio de D. Henry O'Neill			
Compañías	Oficiales	Soldados	Guarnición
Maestre de Campo	8	112	Damme
D. Thomas Saint Lawrence	6	73	
Thomas Preston	7	155	
Thomas Stanihurst	7	95	
D. William Barrett	8	80	Ostende
Owen Roe O'Neill	7	87	
James Gernon	6	89	
D. Thaddeus MacCarthy	6	89	
Walter Delahyde	8	153	Rheinberg
John Rath	8	106	
Arthur O'Neill	7	89	
Maurice FitzGerald	7	85	
D. Cornelius O'Driscoll	8	75	
Oficiales mayores	11	-	
TOTAL	104	1.288	

Fuente: relación de la gente de guerra, Bruselas, 30 de abril de 1609, BNE, Mss 11.187, fol. 122v.

El 18 de junio de 1609, al tiempo que en la península Ibérica se estudiaba si el Ejército de Flandes tenía que ser desmovilizado a raíz de la tregua (y, en caso afirmativo, cómo se debía ejecutar)⁴⁸, el alto mando en Flandes dio orden de reformar las compañías de Thomas Saint Lawrence, Walther Delahyde, John Rath –como ya he explicado, un agente doble–, James Gernon y Owen Roe O'Neill, debido al corto número de soldados en sus filas⁴⁹. La escasez de tropa fue la excusa para disolver las de los tres primeros oficiales, ya que el año anterior la de Delahyde, por ejemplo, contaba con 153 soldados, y había otra, la de Barrett, con efectivos inferiores al centenar.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 425-485.

⁴⁹ Jeenings, *op. cit* (nota 13), p. 117.

El origen de la orden estaba en la información que había llegado a manos de Felipe III, remitida por Florence Conry y el conde de Tyrone, en la que se denunciaba que Jacobo I, a través de su embajador Trumbull, intentaba destruir el tercio atrayendo a su sargento mayor, Edward FitzGerald –hiberno-normando–, y a otros militares de origen *Old English*. Por tanto, se ordenó que se despidiera con disimulo a los desleales lo antes posible, tal y como se hizo⁵⁰. Además de los capitanes, FitzGerald fue igualmente relevado de su sargentía mayor –cargo que quedaría vacante hasta 1611–, ya que se consideraba que era uno de los más predispuestos al trato con los ingleses. Por otro lado, el gaélico Owen Roe O’Neill también fue reformado, pero para permitirle ser uno de los guardaespaldas de su primo Henry O’Neill durante la misión diplomática que este iba a realizar en España⁵¹.

Tras la desaparición de la citadas capitánías, los hombres que servían en el tercio se redujeron a 1.290, al tiempo que dos de las compañías continuaban destacadas en Damme (350 militares en total), otras dos en Rheinberg (317), dos en Hulst (281), una en Ostende (137) y otra más en Herentals (205)⁵². De nuevo las unidades irlandesas se desplegaron frente al enemigo en la línea fronteriza de 293 km. desde el mar hasta el Rin, al tiempo que guardaban los flancos de Amberes.

La reformación del Ejército de Flandes a la que acabo de referirme, no tuvo ningún efecto directo sobre los efectivos del Tercio de irlandeses. Simplemente se concertó que el número de estos, junto a escoceses e ingleses, tenía que alcanzar los 1.500 hombres en total, y que solo se aumentaría la cifra con irlandeses si era necesario⁵³. A los que sí se reformó gradualmente durante los siguientes años fue a los entretenidos que recibían una cantidad de dinero mensual a cuenta de la paga que se entregaba al tercio, ya que se pretendía reducir urgentemente gastos superfluos. Aquellos que fueran militares las perderían al serles borradas de los libros-registro del ejército, –en la mayoría de los casos concedidas por Felipe III en España⁵⁴– y pasarían a servir con la paga regular que se abonaba a cada clase.

En julio de 1610 los hombres que formaban el tercio eran 1.270 en total, 122 menos que el año anterior, y, por primera vez, se hizo un recuento de entretenidos que arrojó una cifra de 147 (véase cuadro VII). Un número muy elevado en comparación con unidades de otras “naciones”, ya que la mayoría de ellas apenas contaba con alguno en sus filas.

Al año siguiente, el número de soldados y entretenidos había descendido en 159 y 9 respectivamente, mientras que se contabilizaron tres oficiales más; en total, los 1.189 hombres reflejados en el cuadro VIII. Además, entre una muestra y otra, la compañía de Thomas Stanihurst fue heredada por el reformado James Gernon. Aquél –que, como se ha visto, había recalado en Sanlúcar de Barrameda– permaneció en España para presentarse ante el Consejo de Estado y solicitar ciertas mercedes; sin embargo, aunque esta dejación sin licencia le costó la capitanía, una vez que regresó

⁵⁰ Felipe III al conde de Añover, Madrid, 10 de octubre de 1608, AGS, Estado, leg. 2.226, doc. 150.

⁵¹ Sobre dicha misión véase Hazard, *op. cit.* (nota 7), pp. 79-89.

⁵² Relación de la infantería y caballería del ejército que ha de quedar en servicio y las partes donde se reparte su alojamiento, 1609, AGS, Estado, leg. 2.291, doc. 115.

⁵³ Esteban Estríngana, *op. cit.* (nota 47), pp. 437 y 447.

⁵⁴ Muchos de los entretenimientos, ventajas y otras mercedes quedaron consignados en los libros-registro del Consejo de Estado, de los que solo unos pocos se han conservado. Para la cronología entre 1604 y 1607: AHN, Estado, libro 256 (1604-1605) y 257 (1606-1607).

a los Países Bajos católicos continuó su servicio en el ejército⁵⁵. Respecto a Gernon, el único capitán que en 1609 vio reformada su unidad por una falta real de hombres, fue recompensado con una nueva patente debido a que la disolución de su anterior compañía había logrado enmascarar el objetivo real de la reforma.

Cuadro VII. Muestra del Tercio de Henry O'Neill, julio de 1610.

Tercio de D. Henry O'Neill			
Compañías	Oficiales	Soldados	Entretenidos
Maestre de Campo	6	170	27
D. Thaddeus MacCarthy	8	79	20
William Barrett	8	99	16
D. Thomas Preston	9	197	12
D. Arthur O'Neill	7	100	8
Thomas Stanihurst	8	136	10
D. Cornelius O'Driscoll	8	119	46
Maurice FitzGerald	9	148	8
Oficiales mayores	12	-	-
TOTAL	75	1.048	147

Fuente: relación de la gente de guerra que hay en la infantería, Bruselas, 8 de julio de 1610, AGS, Estado, leg. 2.292, s. fol.

No obstante, lo más reseñable que sucedió al Tercio de irlandeses en 1611 fue que, tras el fallecimiento de Henry en el curso de su misión diplomática en España en agosto de 1610⁵⁶, el mando del mismo pasó a su hermanastro, John O'Neill, por expreso deseo de su padre y por orden del archiduque, quien tenía en gran estima al ya anciano conde de Tyrone⁵⁷. La mayoría de los componentes de la unidad aplaudieron el nombramiento, a pesar de que John aún fuera un jovencuelo imberbe⁵⁸, razón por la que se eligió como nuevo sargento mayor del tercio al ya citado Owen Roe O'Neill⁵⁹.

⁵⁵ Jennings, *op. cit.* (nota 13), pp. 133-134.

⁵⁶ Walsh, *op. cit.* (nota 6), p. 9.

⁵⁷ Carta de Alberto, Marimont, 12 de noviembre de 1610, AGS, Estado, leg. 2.292, s. fol.

⁵⁸ Para su biografía, véase Mesa Gallego, E.: "Un noble irlandés al servicio de Felipe IV: John O'Neill, conde de Tyrone", en Franch Benavent, R.; Andrés Robres, F.; y Benítez Sánchez-Blanco, R. (eds.): *Cambios y resistencias sociales en la edad moderna. Un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la monarquía hispánica*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 339-348.

⁵⁹ Conry intentó por todos los medios que Owen –más del gusto de la curia irlandesa– fuera el nuevo maestre de campo ya que el franciscano estaba seguro de que John siempre sería fiel a la Monarquía, como así demostró este durante su carrera. Carta del secretario Mancidior, Bruselas, 10 de octubre de 1610, AGS, Estado, leg. 2.292, s. fol.; Florence Conry a Antonio de Aroztegui, Madrid, 26 de octubre de 1610, AGS, Estado, leg. 2.292, s. fol.

Cuadro VIII. Muestra del Tercio de John O'Neill, agosto de 1611.

Tercio de D. John O'Neill			
Compañías	Oficiales	Soldados	Entretenidos
Maestre de Campo	7	147	23
D. Thaddeus MacCarthy	10	87	15
James Gernon	8	132	15
Thomas Preston	8	159	14
D. Arthur O'Neill	8	94	8
William Barrett	7	94	16
D. Cornelius O'Driscoll	9	107	41
Maurice FitzGerald	10	153	6
Oficiales mayores	11	-	-
TOTAL	78	973	138

Fuente: relación de los capitanes, oficiales, soldados y entretrenidos, 26 de agosto de 1611, AGS, Estado, leg. 2.293, s. fol.

En 1612, el número tanto de oficiales como de soldados y de entretrenidos había vuelto a descender, aunque todavía formaban bajo sus banderas 1.107 hombres en total. Por lo demás, en ese año no aconteció ningún hecho de relevancia.

Cuadro IX. Muestra del Tercio de John O'Neill, diciembre de 1612.

Tercio de D. John O'Neill			
Compañías	Oficiales	Soldados	Entretenidos
Maestre de Campo	8	129	17
William Barrett	6	74	13
D. Arthur O'Neill	8	116	10
D. Thaddeus MacCarthy	8	86	13
Thomas Preston	10	162	12
D. Cornelius O'Driscoll	8	91	34
James Gernon	8	113	14
Maurice FitzGerald	11	140	6
Oficiales mayores	10	-	-
TOTAL	77	911	119

Fuente: relación de los oficiales, soldados y entretrenidos, Bruselas, 31 de diciembre de 1612, AGS, Estado, leg. 2.295, s. fol.

Sin embargo, al año siguiente, durante la segunda reforma que se planificaba para el Ejército de Flandes, el Tercio de irlandeses se vio de lleno en el ojo del huracán, ya que el veedor general del ejército, Melchor de Espinosa, denunció que:

La infantería irlandesa es la que más cuesta a Su Majestad, porque tiene el sueldo como la infantería española y hay grandísimo número de entretenimientos muy crecidos en ella y nunca menguan en las muestras, que son sagaces y diestros los capitanes en pasarlas y en buscar soldados simples de sus mismas compañías de quien se sirven para este engaño, pasando estos que son de paga sencilla las plazas de los entretenidos vivos y muertos. No haciendo caso que se les borren las suyas, porque pasada la muestra, si no las pueden aclarar, las procuran asentar de nuevo, y así quedan inmortales los entretenimientos y los soldados con su paga. Siéndole a Su Majestad este daño muy notable, así para su servicio como para su hacienda. El remedio más eficaz de este inconveniente sería reformar esta nación, si no es que por alguna razón secreta convenga que queden en servicio, y en tal caso se habrá de dar orden expresa que no se asiente ningún soldado de nuevo si no fuese un oficial reformado. Y que se reseñen de nuevo los entretenidos y, de esta manera, se irán ellos reformando, especialmente si Su Majestad mandase mudar sus plazas al ejército y cerca [de] la persona [del archiduque], que sería cosa muy saludable⁶⁰.

A pesar de la relevancia de la denuncia, desde España se respondió de forma tajante que el contingente de irlandeses, escoceses e ingleses tenía que reducirse a un total de 800 hombres, aunque dicha orden nunca se ejecutó⁶¹. La única razón, y no era secreta, para mantenerlos, se debía al patronazgo que el monarca les brindaba. Felipe III sentía que debía cuidar celosamente del porvenir de los irlandeses, ya que habían depositado sus esperanzas en su padre y en él al luchar contra Isabel I en nombre del catolicismo, y que habían sido expulsados de su tierra por ello. Así se reconocía que la Guerra de los Nueve Años había sido un sacrificio ofrecido por la “nación” irlandesa a la Monarquía Hispánica. El reconocimiento de dicho servicio llevó al tercer Felipe a otorgar una cantidad ingente de todo tipo de mercedes; política que fue seguida fielmente por su hijo y sucesor⁶².

No obstante, tras la reformación del ejército, en el Tercio irlandés se habían borrado 111 plazas de entretenidos y se había disuelto la compañía de Barrett, la más escasa de efectivos durante el año anterior, por lo que sus miembros fueron transferidos a la de Gernon para reforzarla⁶³. Así se ahorraban los estipendios de la plana mayor de la unidad; aunque solo en parte, ya que el capitán, el alférez y el sargento, al quedar como reformados, cobraban una fracción de su antiguo sueldo y no el de un simple soldado raso.

Finalmente, en octubre de 1613 (véase cuadro X), se llevó a cabo una muestra en la que quedó registrado que las compañías irlandesas eran siete, y que conta-

⁶⁰ Lo que parece que conviene al servicio de Su Majestad se reforme en este su Ejército de Flandes, AGS, Estado, leg. 2.228, doc. 46. Hay que destacar que las quejas sobre la manipulación de los sueldos por parte de los oficiales continuaron, véase Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 26), pp. 180-181.

⁶¹ Felipe III a Alberto, Madrid, 31 de marzo de 1613, AGS, Estado, leg. 2.228, docs. 13 y 14.

⁶² Para la política regia respecto a la “nación” irlandesa, véase Mesa Gallego, E.: “The Irish ‘nation’ and the Councils of State and War, 1603-1644”, en Recio Morales, Ó. (ed.), *Redes de nación y espacios de poder. La comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia, Albatros Ediciones, 2012, pp. 155-170.

⁶³ Reformación de la infantería, Bruselas, 18 de mayo de 1613, AGS, Estado, leg. 2.298, s. fol.

ban con 1.114 hombres en sus filas –solo ocho de ellos entretenidos–, aunque se les había agregado la compañía fuera de tercio de escoceses de Paul Raddock⁶⁴. Si bien la Monarquía era totalmente reacia a mezclar “naciones” dentro de una misma unidad, para evitar rivalidades entre ellas –más si dentro de una ya había diferentes facciones, tal y como había quedado patente con la irlandesa–, se decidió que la compañía escocesa quedara adscrita sobre el papel al Tercio de irlandeses para facilitar el trabajo de los veedores y pagadores del ejército, y por motivos logísticos. Por lo demás, los hombres de Raddock serían destinados a una guarnición en la que no hubiera irlandeses.

Cuadro X. Muestra del Tercio de John O’Neill, octubre de 1613.

Tercio de D. John O’Neill			
Compañías	Oficiales	Soldados	Entretenidos
Maestre de Campo	8	107	-
D. Arthur O’Neill	8	102	1
D. Thaddeus MacCarthy	9	76	4
Thomas Preston	10	145	-
D. Cornelius O’Driscoll	8	79	-
James Gernon	8	156	3
Maurice FitzGerald	11	125	-
Oficiales mayores	11	-	-
Paul Raddock	11	232	-
TOTAL	84	1.022	8

Fuente: relación de los oficiales, soldados, entretenidos y lo que monta la paga, Bruselas, 14 de noviembre de 1613, AGS, Estado, leg. 628, doc. 32.

El tercio contaba en 1614 con 1.081 plazas, entre las que se encontraban once de entretenidos y dos de pagas muertas⁶⁵. Durante ese año la unidad sirvió como integrante del cuerpo de ejército que la Monarquía desplegó en el Sacro Imperio Germánico en el momento álgido de la crisis sucesoria de Cléveris-Jülich. Con él, Spínola, de agosto a octubre, tomó en total sesenta y cinco plazas: entre ellas Aquisgrán, Düren, Orsoy, Mülheim an der Ruhr, y Wesel –en cuya conquista destacó el contingente irlandés–⁶⁶.

⁶⁴ Sobre Raddock, véase Mesa Gallego, E.: “Las plazas fuertes de la Monarquía Hispánica en Frisia (1605-1609)”, en García García, Herrero Sánchez y Hugon (eds.), *op. cit.* (nota 47), pp. 365-399.

⁶⁵ Las pagas muertas eran soldadas mensuales que se entregaban a los militares retirados por ser incapaces para el servicio debido a su edad o heridas, pero que continuaban encuadrados en el tercio. Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 26), p. 14. En las relaciones de tropas realizadas entre 1614 y 1620, unas veces se registraron juntos los entretenimientos y las pagas muertas; en otros casos, se hizo por separado.

⁶⁶ Para la campaña de 1614, véase Anderson, A. D.: *On the Verge of War: International Relations and the Jülich-Kleve Succession Crises (1609-1614)*, Boston, Humanities Press, 1999, pp. 183-184 y 194-197. El propio Spínola la relató a Felipe III, véase Rodríguez Villa, A.: *Ambrosio Spínola, primer marqués de los Balbases*, Madrid, Fortanet, 1905, pp. 304-307.

Cuadro XI. Muestra del Tercio de John O'Neill, abril de 1614.

Tercio de D. John O'Neill	Oficiales	Soldados	Entretenidos	Pagas muertas
	86	982	11	2

Fuente: relación sumaria de los oficiales, soldados, entretenidos y demás gente de guerra, Bruselas, 16 de abril de 1614, AGS, Estado, leg. 628, doc. 83.

Desafortunadamente, no he podido encontrar muestra alguna del Ejército de Flandes en 1615, razón por lo que me ha sido imposible calcular el desgaste que la unidad irlandesa sufrió durante los combates. Además, en abril de ese mismo año, se produjo supuestamente un complot gaélico contra los colonos del Ulster, lo que supuso que, una vez que las autoridades protestantes comenzaron a actuar contra los implicados, estos se vieron obligados a buscar refugio en el tercio. Debido a la falta de documentación, tampoco he sido capaz de conocer su número⁶⁷.

En mayo de 1616, tras regresar a los Países Bajos católicos, los 1.173 irlandeses que integraban la unidad ya habían sido destacados a diferentes poblaciones para guarnecerlas (véase cuadro XII). La mayoría se desplegaron a lo largo del Rin con la misión de vigilar los movimientos tanto de los protestantes alemanes como de los holandeses, por si el conflicto sucesorio se hubiera cerrado en falso; mientras que, como era habitual, otros lo hicieron en Ostende y en las cercanías de Amberes.

En la relación aparece por primera vez la compañía de Thaddeus O'Sullivan, aunque desconozco el momento exacto en el que comenzó a servir. Las primeras noticias que hay sobre ella se remontan a julio de 1615, cuando se dirigía desde Arrás a Hulst, por lo que probablemente sus reclutas procedían de la población irlandesa que habitaba en Francia; tras su alistamiento, habían sido concentrados en la ciudad fronteriza (hoy francesa) para, desde allí, marchar hasta la línea defensiva que se extendía frente a las Provincias Unidas⁶⁸.

Al año siguiente, la capitanía de Cornelius O'Driscoll había pasado a Daniel O'Donnell debido a que aquel, tras pedir licencia, había regresado a España a finales del año anterior; donde, después de un breve periodo en la Corte, comenzó a servir al mando de una compañía de infantería embarcada en la Armada del Mar Océano⁶⁹. La segunda novedad, aunque también se había producido en 1616, fue que se adscribió al tercio una segunda compañía libre, la de Alan Norris, compuesta por soldados ingleses. Así aparecen esta y la de Raddock junto a las irlandesas en la muestra de enero de 1617, lo que arrojaba un total de 1.326 hombres según registra el cuadro XIII.

Hay que advertir que el cambio en el nombre del tercio se debió al fallecimiento en 1616 del II conde de Tyrone, el mencionado Hugh O'Neill, por lo que su título, a pesar de que había sido proscrito en Irlanda, pasó, tras ser reconocido por Felipe III a su hijo John⁷⁰.

⁶⁷ Gillespie, R.: *Conspiracy: Ulster Plots and Plotters in 1615*, Belfast, Ulster Society for Irish Historical Studies, 1987.

⁶⁸ Jennings, *op. cit.* (nota 13), pp. 144-145. Sobre su *cursus honorum*, véase Mesa Gallego, E.: "Glimpses of Irishmen in Spanish armies, 1621-1644", *The Irish Sword*, 117 (2014), pp. 268-309, especialmente p. 275.

⁶⁹ Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 3, 2015a), p. 267.

⁷⁰ Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 58), p. 340.

Cuadro XII. Muestra del Tercio de John O'Neill, junio de 1616.

Tercio de D. John O'Neill			
Compañías	Oficiales	Soldados	Guarnición
Maestre de Campo	10	114	Rheinberg
Thomas Preston	9	119	
D. Arthur O'Neill	8	115	
D. Thaddeus MacCarthy	10	104	Groenlo
Maurice FitzGerald	11	113	Lingen
D. Cornelius O'Driscoll	11	120	Ostende
James Gernon	10	114	
D. Thaddeus O'Sullivan	10	115	Hulst
Oficiales mayores	12	-	-
Paul Raddock	10	158	Oldenzaal
TOTAL	101	1.072	-

Fuente: relación de los oficiales, soldados y entretenidos, Bruselas, 15 de junio de 1616, AGS, Estado, leg. 2.299, s. fol.; repetida en AGS, Estado, leg. 2.300, s. fol.

Cuadro XIII. Muestra del Tercio del conde de Tyrone, enero de 1617.

Tercio del conde de Tyrone				
Compañías	Oficiales	Soldados	Entretenidos	Pagas muertas
Maestre de Campo	8	120	-	-
D. Arthur O'Neill	8	120	-	-
Thomas Preston	10	120	-	1
D. Thaddeus MacCarthy	11	106	-	-
Maurice FitzGerald	11	124	-	-
James Gernon	9	113	-	-
D. Daniel O'Donnell	10	112	2	-
D. Thaddeus O'Sullivan	10	109	-	-
Oficiales mayores	11	-	-	-
Paul Raddock	11	162	1	-
Alan Norris	11	125	1	-
TOTAL	110	1.211	4	1

Fuente: relación de los oficiales, soldados, entretenidos y plazas muertas, Bruselas, 31 de enero de 1617, AGS, Estado, leg. 2.302.

La relación que se realizó a finales de 1618 (véase cuadro XIV) arrojó una cifra total de 1.198 soldados, entre los que habían vuelto a aumentar a quince los entretenidos: ocho irlandeses, seis escoceses y uno inglés. Me es imposible dilucidar la razón por la que cada año la cifra de entretenidos podía a llegar a presentar tales variaciones: se acrecentaba o disminuía sin lógica. No obstante, hay que puntualizar que, a pesar de las órdenes al respecto que se pusieron en efecto con la segunda reforma del Ejército de Flandes en 1613, Felipe III era el primero en contravenirlas, ya que otorgaba todo tipo de mercedes a irlandeses que pasaban desde la península Ibérica a los Países Bajos católicos⁷¹.

Cuadro XIV. Muestra del Tercio del conde de Tyrone, diciembre de 1618.

Tercio del conde de Tyrone			
Compañías	Oficiales	Soldados	Entretenidos
Maestre de Campo	9	88	1
D. Arthur O'Neill	10	106	3
Thomas Preston	7	94	-
D. Thaddeus MacCarthy	10	89	-
Maurice FitzGerald	10	116	1
James Gernon	7	97	-
D. Daniel O'Donnell	11	94	2
D. Thaddeus O'Sullivan	10	81	1
Oficiales mayores	10	-	-
Paul Raddock	11	172	6
Alan Norris	11	140	1
TOTAL	106	1.077	15

Fuente: relación de los oficiales, soldados, entretenidos y plazas muertas, Bruselas, 18 de enero de 1619, AGS, Estado, leg. 2.309, doc. 272.

En junio de 1619, como venía siendo habitual durante la tregua, volvió a realizarse la muestra anual del Ejército de Flandes. Respecto al contingente irlandés se certificó de nuevo la pérdida de efectivos, aunque mínima, ya que el número total de hombres en las filas era de 1.173. Mientras que los entretenidos habían descendido a nueve, de los que seis seguían siendo escoceses, y volvían a aparecer en la lista cuatro pagas muertas.

Exactamente un año después, la relación anual arrojó una cifra de 1.154 hombres (véase cuadro XVI). La cifra de entretenidos había descendido a ocho, de los cuales la mitad eran soldados de Raddock.

Con esta última muestra se cierra la cronología estudiada en este artículo. Como se puede observar, desde los 1.807 irlandeses que llegaron a encuadrarse en el tercio en 1608, el número decreció gradualmente hasta los 798 de 1620, una vez desconta-

⁷¹ Véanse los numerosos casos contenidos en AHN, Estado, libro 258, referente a los años 1617 y 1618.

das las compañías de Raddock y de Norris. Dos son las razones que explican este notable descenso, de nada menos que de 1.009 hombres.

Cuadro XV. Muestra del Tercio del conde de Tyrone, junio de 1619.

Tercio del conde de Tyrone				
Compañías	Oficiales	Soldados	Entretenidos	Pagas muertas
Maestre de Campo	10	91	1	-
D. Arthur O'Neill	10	103	2	-
Thomas Preston	8	93	-	-
D. Thaddeus MacCarthy	9	85	-	-
Maurice FitzGerald	10	114	-	-
James Gernon	8	96	-	-
D. Daniel O'Donnell	11	100	-	3
D. Thaddeus O'Sullivan	10	57	-	-
Oficiales mayores	8	-	-	-
Paul Raddock	11	184	6	-
Alan Norris	11	131	-	1
TOTAL	106	1.054	9	4

Fuente: relación de los oficiales, soldados, entretenidos y plazas muertas, Bruselas, 25 de junio de 1619, AGS, Estado, leg. 2.307, doc. 42.

La primera de ellas fue el lógico desgaste que sufrió la unidad en un largo periodo de tiempo, los doce años que discurrieron. Durante ellos, las muertes –tanto naturales como por accidente o acciones de guerra, aunque solo se combatió en 1614– provocaron la mayor parte de las bajas; aunque también la alta movilidad que existía dentro de los ejércitos de la Monarquía –recordar el caso de O'Driscoll– y el deseo y la oportunidad de volver a Irlanda –Rath se convirtió en agente doble con la esperanza de alcanzar el perdón regio y poder retornar a su tierra– tuvieron un peso importante.

La segunda razón, de la que hablaré en extenso a continuación, fue la orden que se dio desde la Corte por la que el Tercio de irlandeses debía mantener únicamente en sus filas 1.000 infantes. Se consideró que ese era el número apropiado de efectivos para mantener equilibrado el coste que suponía conservarlo en pie para la hacienda militar –debido al elevado número de entretenimientos que recibía– con los servicios que podía brindar dentro del Ejército de Flandes.

Cuadro XVI. Muestra del Tercio del conde de Tyrone, junio de 1620.

Tercio del conde de Tyrone				
Compañías	Oficiales	Soldados	Entretenidos	Pagas muertas
Maestre de Campo	8	79	1	-
D. Arthur O'Neill	10	103	1	-
Thomas Preston	9	75	-	-
D. Thaddeus MacCarthy	10	78	-	-
Maurice FitzGerald	11	111	-	-
James Gernon	9	108	-	-
D. Daniel O'Donnell ⁷²	10	100	1	-
D. Thaddeus O'Sullivan	9	68	1	1
Oficiales mayores	-	-	-	-
Paul Raddock	11	169	4	-
Alan Norris	11	156	-	-
TOTAL	98	1.047	8	1

Fuente: carta de Cristóbal de Benavente, incluye la relación de los oficiales, soldados, entretenidos y plazas muertas que hay en la infantería, Bruselas, 6 de julio de 1620, AGS, Estado, leg. 2.309, docs. 264-265.

El patronazgo regio sobre el Tercio

Desde que el Tercio de irlandeses comenzó su andadura, quedó patente que recibía un trato privilegiado dentro de los contingentes de “naciones”⁷³. Al igual que había ocurrido con la compañía de infantería embarcada de Richard Burke en 1604 –en la que todos y cada uno de los soldados rasos de la unidad disfrutaban de un estipendio adicional a sus pagas ordinarias–⁷⁴, la unidad destinada en Flandes en mayo de 1607 contaba ya con un elevado número de entretenidos y aventajados particulares –277 de un total de 1.807 hombres–, tal y como muestra el cuadro XVII, cuya paga mensual ascendía en conjunto a 3.537 escudos.

En la relación quedó registrado que, de los entretenidos, treinta y seis habían recibido la merced de manos de Felipe III, mientras que el archiduque se la había otorgado a veinte; respecto a los aventajados, veintinueve disfrutaban de ella gracias al primero, y treinta y siete por el segundo. Era evidente que ambos gobernantes tenían a los irlandeses bajo su patronazgo. Ya he explicado las razones que impulsaron al rey, mientras que entre las que motivaron a Alberto destacó la caridad cristiana de la que hizo gala durante su vida; pero también el interés que tenía en contar con fieles entre el estamento militar como capitán general que era del Ejército de Flandes⁷⁵.

⁷² O'Donnell falleció durante el otoño de 1620, razón por la que Rory O'Doherty le sucedió al mando de la compañía. Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 26), p. 15.

⁷³ Para un estudio de las mercedes concedidas a refugiados católicos por la Monarquía Hispánica, su tipología y como se desarrollaba el proceso administrativo hasta recibirlas, véase Sandoval Parra, V.: *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.

⁷⁴ Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 3, 2015a), pp. 285-286.

⁷⁵ Sobre su papel como capitán general, véase Esteban Estríngana, A.: *Guerra y finanzas en los Países Bajos Católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid, Editorial Laberinto, 2002, capítulo 2.

Cuadro XVII. Entretenidos y aventajados en el Tercio de Henry O'Neill y su coste, mayo de 1607.

Tercio de Henry O'Neill				
Compañías	Entretenidos	Valor de los entretencimientos	Aventajados	Valor de las ventajas particulares
Maestre de campo	21	425	29	187
D. William Barrett	5	81	1	4
D. Owen Roe O'Neill	14	217	7	23
James Gernon	5	77	15	38
D. Thomas Preston	4	74	1	6
D. Thaddeus MacCarthy	18	330	7	40
D. Thomas Saint Lawrence	2	36	2	12
Maurice FitzGerald	6	130	2	10
Walther Delahyde	6	131	1	4
D. Arthur O'Neill	5	104	3	20
Thomas Stanihurst	24	382	13	54
John Rath	2	30	-	-
D. Cornelius O'Driscoll	66	1.026	18	96
TOTAL	178	3.043 escudos	99	494 escudos

Fuente: Entretenidos y aventajados en la infantería irlandesa, mayo de 1607, AGS, Estado, leg. 1.807, s. fol.

No obstante, el dinero no es el único indicador por el que se puede comprobar la protección continuada que aquellos recibieron. Al año siguiente, los condes de Tyrone y de Tyrconnell denunciaron a Felipe III el mal tratamiento que, según sus informantes, recibía el tercio⁷⁶. Ante la protesta, el rey escribió tajante al marqués de Guadalest:

También se ha entendido que, de poco tiempo a esta parte, se han huido y muerto de dicho regimiento más de 300 irlandeses, y que la causa de esto es los malos presidios en que siempre los tienen y los ruines tratamientos que algunos ministros les hacen, que es peor que a las demás naciones. Y porque el amor con que esta gente sirve y ser tan buenos católicos, obliga a que se tenga mucha cuenta con ella. Os encargo y mando hagáis oficios con el Archiduque, mi tío, para que se dé orden que este regimiento se acomode de manera que se pueda conservar; porque, además de las causas que hay para ello, la falta que hay de gente plática lo requiere. Y avisareis a mí de lo que en lo uno y en lo otro se hiciere⁷⁷.

⁷⁶ Carta de los condes O'Neill y O'Donnell, Roma, 14 de julio de 1608, AGS, Estado, leg. 988, s. fol.

⁷⁷ Felipe III al marqués de Guadalest, Madrid, 10 de octubre de 1608, AGS, Estado, leg 2.226, s. fol.

Aunque la cifra de 300 huidos y fallecidos era exagerada, de nuevo quedó patente cómo la voluntad regia siempre se dirigía a salvaguardarlos, y más si la petición la realizaba el conde de Tyrone, quien, tras salir de Irlanda, fue finalmente enviado a Roma para evitar incidentes con Jacobo I⁷⁸. A pesar de que se le negó licencia para viajar a la península Ibérica y poder entrevistarse con Felipe III en persona, el noble no se mostró defraudado, sino más bien resignado. Y, aún así, siguió defendiendo a su “nación”, ya que *el O'Neill* –título que recibía en el mundo gaélico–, el más importante de los jefes de los *septs* –clanes–, confiaba plenamente en que su sacrificio les otorgaría un futuro que él ya no les podía proporcionar.

Así, en 1609, cuando llegó a sus oídos la posibilidad de que el Ejército de Flandes pudiera ser reformado, hizo saber a través de uno de sus enviados los motivos por los que el tercio no debía sufrir ningún daño:

Mathew Tully, que solicita aquí por el Conde de Tyrone, dice que ha oído que hubiera reformación en los Estados de Flandes como están concluidas las treguas, y que el Coronel Don Enrique O'Neill, hijo del dicho Conde, tiene un Tercio de su nación en los dichos Estados; por lo cual, y por las razones siguientes, suplica a Vuestra Majestad se sirva de dar orden que no sean el dicho Coronel ni los de su Tercio reformados, sino que estén en pie continuando en su real servicio, y en eso Vuestra Majestad hará gran merced al dicho Coronel y al Conde su padre.

La primera razón: la mayor parte de éste Tercio son caballeros principales que son desterrados por los luteranos ingleses por haber servido a Dios y Vuestra Majestad en la defensa de la religión católica.

La segunda: sus estados son confiscados a la Corona de Inglaterra por la dicha causa.

La tercera: los padres, hermanos y parientes de la mayor parte de estos caballeros murieron en la guerra de Irlanda a manos de los ingleses, que son en autoridad y mandan allá por ahora, y también algunos de los padres, hermanos y parientes de estos ingleses murieron a manos de estos caballeros irlandeses, de manera que hay entre ellos enemistad perpetua, que no pueden durante la pujanza y gobierno de los ingleses ir a su tierra ni tener seguras sus vidas allá, por más firmes que fuesen las promesas que les diesen los ingleses.

La cuarta: nunca se hallaron en motín, pues son muy leales al servicio de Vuestra Majestad.

La quinta: si andando el tiempo se ofreciese ocasión del servicio de Vuestra Majestad en aquellas partes del Septentrión, el dicho Coronel y su Tercio serían de mucha importancia.

La sexta: si fuesen reformados, esta corte sería henchida de ellos pretendiendo e importunando, pues no tienen dónde ir a otra parte⁷⁹.

No se puede saber de qué manera influyó esta carta en el ánimo de Felipe III; pero, como ya hemos visto, los entretenimientos no se redujeron realmente hasta la

⁷⁸ Para los últimos años del conde de Tyrone, véase Walsh, M. K.: “*Destruction by Peace*”. *Hugh O'Neill after Kinsale, Glanconcadhain 1602-Rome 1616*, Armagh, Armagh Diocesan Historical Society, 1986. Un inestimable trabajo de una historiadora que nunca recibió el reconocimiento que debió tributarle la historiografía irlandesa.

⁷⁹ Mathew Tully, irlandés, pide no se reformen en Flandes los entretenidos que hay de su nación, 18 de mayo de 1609, AGS, Estado, leg. 1.769, s. fol.

segunda reforma del Ejército de Flandes: como muestra el cuadro VII, en 1610 todavía había 147 irlandeses que gozaban de ellos. Sin embargo, el mismísimo monarca no tenía muy claro cómo actuar, razón por la que el Consejo de Estado tuvo que tomar cartas en el asunto:

Estos días se han ido dando diversos entretenimientos a irlandeses para que los gocen en Flandes en lugar de los que fuesen vacando en el Tercio de su nación, y el secretario Juan de Mancicidor ha avisado que allí no hay pie de los entretenimientos que han de gozar los irlandeses. Y convendrá declarar lo que en esto se debe hacer, advirtiendo que los entretenimientos que ahora se pagan montan 2.607 escudos al mes; y, así mismo, dice que las cédulas que estos días han presentado algunos irlandeses para las vacantes, se les han vuelto sin asentarles los entretenimientos.

Y habiendo visto el Consejo, le parece que el coto de esto podría ser de 2.000 ducados al mes por ahora, e ir asentando en las vacantes de esta suma los entretenimientos y ventajas que se fueren proveyendo en los de aquella nación, pues se va tomando por expediente remitirlos a Flandes y premiar en aquel Tercio a los que lo merecieren; y aunque esto pedía crecer la suma, se moderará a los 2.000 ducados al mes, como se hace en otras cosas, por reformar gastos en todo lo que se puede⁸⁰.

La respuesta de Felipe III fue un lacónico: “Está bien”. Por mucho que lo deseara, la hacienda real no podía hacerse cargo de todas las mercedes que consideraba justo entregar a los irlandeses. Aún así, cuando se ejecutó la inevitable reforma de los entretenimientos en 1613, de nuevo fue interpelado por Tyrone, quien le expuso que, tras haber sido llevada a cabo, numerosos caballeros irlandeses le habían rogado que les amparase y mantuviese, cosa que le era imposible ya que no poseía hacienda propia⁸¹.

Pero esta vez no sirvió para nada la intercesión del conde, ya que desde Madrid se le comunicó que la orden no tenía vuelta atrás. Inesperadamente, además, se decidió que el tercio estuviese formado por 1.000 soldados—lo que ocurría de facto desde 1611 si se tiene en cuenta solo a los soldados irlandeses propiamente dichos— y que entre sus efectivos se distribuyeran exclusivamente 1.000 escudos, debido a las necesidades acuciantes de la hacienda.

La disposición cayó como un jarro de agua fría entre la “nación” irlandesa, por lo que el conde de Tyrone recordó a Felipe III que en el tercio siempre habían servido los miembros de las familias más relevantes de Irlanda y que se había convertido en su refugio, razón por la que el rey de Inglaterra intentaba acabar con la unidad por todos los medios. Respecto al tamaño del contingente, consideraba que debía estar constituido por 2.000 hombres, y que se debía aceptar a todos aquellos que pretendieran alistarse. De nuevo rogó que no se redujesen los entretenimientos y ventajas por debajo de los 2.000 escudos que anteriormente había aconsejado conceder el Consejo de Estado en 1611, y que los que vacaren se dieran solo a personas de mérito⁸².

⁸⁰ Consulta del Consejo de Estado, sobre el pie de los entretenimientos de irlandeses en Flandes, 16 de abril de 1611, AGS, Estado, 2.746, s. fol.

⁸¹ El conde de Castro a Felipe III, Roma, 15 de agosto de 1613, AGS, Estado, leg. 2.298, s. fol.

⁸² Consulta del Consejo de Estado, 20 de marzo de 1614, AGS, Estado, leg. 2.805, s. fol.

Aunque, al comprobar lo inútil de sus avisos, finalmente demandó que se aclarase que los 1.000 hombres que debían servir en el tercio fuesen exclusivamente de la “nación” irlandesa; en caso contrario, no tendría efecto la merced que se pretendía otorgar ni se conservaría la unidad. Si se aceptaba que quedaran asentados escoceses e ingleses, el número de irlandeses sería muy reducido; además, debido a la difícil relación entre dichas tres “naciones”, las peticiones y enfrentamientos que fomentarían los hombres enviados por Jacobo I terminarían por destruirla⁸³.

Esta última petición sí se tuvo en cuenta, ya que se ordenó que todos los ingleses y escoceses que estaban encuadrados en la unidad fueran enviados a servir en las compañías de sus respectivas “naciones”, con lo que se aseguró que, al menos en teoría, el millar de soldados fuesen de origen irlandés.

No obstante, por otro lado, también se ratificó la orden que dictaba que el total de los entretenimientos y ventajas solo podría alcanzar los 1.000 escudos, ya que en 1613 aún se pagaban 1.115 al mes, de los que únicamente 528 se destinaban a militares; el resto los recibían diferentes damas y caballeros⁸⁴. Dicho desajuste, aunque mínimo, obligó a Bruselas a asegurar en 1615 que el total de las mercedes pecuniarias concedidas a los irlandeses se mantenía en la cuantía que Madrid había ordenado distribuir⁸⁵.

A pesar de todo, la estrecha relación epistolar entre Felipe III y Tyrone para cuidar al contingente irlandés se prolongó hasta que este último falleció en Roma el 20 de julio de 1616. Menos de un mes antes, el rey había ordenado que se escribiera al archiduque instándole a “que se tenga mucho cuidado de la conservación del Regimiento de irlandeses que sirve en Flandes... Que es tan justo dar satisfacción al Conde en todo lo que se pudiere⁸⁶”. Con el apoyo inestimable de Felipe III, *el O'Neill* había logrado velar por los suyos hasta su último suspiro.

Conclusión

A partir de 1603, cuando gran número de irlandeses tuvieron que abandonar su tierra debido a las políticas anticatólicas iniciadas en los últimos decenios del siglo XVI, el acoso protestante tras la Guerra de los Nueve Años y la creación de nuevas plantaciones, Felipe III se vio moralmente obligado a procurarles refugio. La Corona española se había beneficiado de aquel conflicto –Inglaterra había sufrido su particular Guerra de Flandes, por lo que estaba extenuada política y económicamente– y, a partir de entonces, el soberano veló por la “nación” irlandesa; siendo auxiliado constantemente en dicho quehacer por el conde de Tyrone. En consecuencia, los miembros del tercio recibieron un trato de favor en reconocimiento de los servicios prestados durante el conflicto en la isla. Y, al aceptar las mercedes regias, se convirtieron de manera tácita en vasallos de la Monarquía Hispánica. A través del servicio-merced se forjó una relación que persistiría durante décadas⁸⁷.

Aún así, a pesar de los deseos del monarca, el Consejo de Estado puso, como se ha visto, coto a la generosidad real cuanto pudo. La oposición se inició en 1611,

⁸³ Memorial de O'Neill, conde de Tyrone, AGS, Estado, leg. 2.805, s. fol..

⁸⁴ Carta del secretario Mancicidor, Bruselas, 24 de octubre de 1614, AGS, Estado, leg. 2.296, s. fol.

⁸⁵ Juan de Mancicidor a Felipe III, Bruselas, 30 de marzo de 1615, AGS, Estado, leg. 629, doc. 25.

⁸⁶ Borrador para Juan de Ciriza. Carta a Alberto, Madrid, 22 Junio 1616, AGS, Estado, leg. 634, doc. 286.

⁸⁷ Vuelvo a remitir a Sandoval Parra, *op. cit.* (nota 73).

momento en que la realidad hacendística impuso que el órgano consultivo sugiriera que la unidad recibiese únicamente 2.000 escudos para entretenimientos. Y se acentuó en 1613, cuando a dichas dificultades se sumó la denuncia de las malas prácticas llevadas a cabo por la oficialidad irlandesa para mantener constante el número de entretenidos y pagas muertas en beneficio propio o de sus allegados (aunque hay que señalar que no fueron los únicos mandos en manipular el número de efectivos para obtener con ello más dinero). Pero por mucho que el Consejo lo intentara, la decisión del tercer Felipe fue la de continuar apoyando a los irlandeses⁸⁸.

Sin embargo, el favoritismo regio no explica por sí solo la reputación que la “nación” irlandesa llegó a alcanzar. En 1620, tras quince años de servicio, el Tercio de irlandeses había logrado hacerse un sitio dentro del Ejército de Flandes gracias al arrojo demostrado en combate y a haber permanecido en servicio ininterrumpidamente durante todo ese tiempo. El motivo de la eficacia militar de la que hizo gala residía en que había sido el refugio de un numeroso grupo de nobles católicos y de sus guerreros, veteranos todos del largo conflicto librado entre 1594 y 1603. Una vez que aprendieron el arte de la guerra que se practicaba en Flandes –el más avanzado en toda Europa–, estuvieron a la altura de las unidades veteranas del conflicto, tal y como demostraron en Rheinberg y en el auxilio de Groenlo en 1606, o en la campaña de 1614. Por ello, en 1621, con la renovación de la contienda con las Provincias Unidas, se convirtieron en una de las puntas de lanza del Ejército de Flandes⁸⁹.

Este artículo tiene un carácter marcadamente descriptivo, porque sin descripción es casi imposible realizar cualquier tipo de análisis. Si bien, debido a los límites de extensión, han quedado en el tintero otros aspectos destacables, como la comparación de la evolución del tercio con la del Ejército de Flandes en su conjunto, la red clientelar creada dentro del mismo, etc. Con este y en otros de mis trabajos se ha conseguido estudiar sistemáticamente al Tercio de irlandeses sin interrupción desde 1605 hasta 1644 –además de otras unidades del mismo origen–, algo que no se ha logrado con ninguna otra unidad militar en la historiografía sobre las tropas de los Austrias. Conocemos ahora a la “nación” irlandesa como a ninguna otra de las que sirvieron en los ejércitos de la Monarquía Hispánica: quiénes la formaron y a qué etnia pertenecían, las formas de alistamiento puestas en práctica, quiénes eran los capitanes reclutadores, cómo se transportaba a los infantes, en qué frentes fueron desplegados, en qué batallas combatieron y el *cursus honorum* tanto de oficiales como de soldados. Por el momento, es imposible hacer un ejercicio comparativo, ya que no se ha estudiado con la misma profundidad a los otros contingentes –español, italiano, valón, alemán, etc.–, de los que solo se conocen ciertos aspectos o ligeros brochazos. Es esta una llamada para estimular nuevos estudios sobre las tropas de “naciones”.

Bibliografía

Allen, P. C.: *Felipe III y la Pax Hispánica (1598-1621)*, Madrid, Alianza, 2001.

Anderson, A. D.: *On the Verge of War: International Relations and the Julich-Kleve Succession Crises (1609-1614)*, Boston, Humanities Press, 1999.

⁸⁸ Remito de nuevo a mi artículo: Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 62), pp. 155-170.

⁸⁹ Mesa Gallego, *op. cit.* (nota 26), pp. 67-94.

- Bardon, J.: *The Plantation of Ulster: The British Colonization of the North of Ireland in the 17th Century*, Dublin, Gill & MacMillan, 2011.
- Canning, R. A.: *The Old English in Early Modern Ireland: The Palesmen and the Nine Years' War, 1594-1603*, Woodbridge, The Boydell Press, 2019.
- Canny, N.: "O'Neill, Hugh, second earl of Tyrone (c. 1550-1616)" [en línea]. *Oxford Dictionary of National Biography*.
<http://www.oxforddnb.com/view/article/20775>
- Canny, N.: *Making Ireland British, 1580-1650*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- Casway, J.: "Henry O'Neill and the formation of the Irish Regiment in the Netherlands, 1605", *Irish Historical Studies*, 72 (1973), pp. 481-488.
- Croft, P.: *King James*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2003.
- Croft, P.: "Serving the Archduke. Robert Cecil's management of the parliamentary session of 1606", *Historical Research*, 155 (1991), pp. 289-304.
- Edwards, F.: *The Enigma of Gunpowder Plot, 1605. The Third Solution*, Dublin, Four Courts Press, 2008.
- Edwards, F.: *Plots and Plotters in the Reign of Elizabeth I*, Dublin, Four Courts Press, 2002.
- Esteban Estríngana, A.: "Cabos de guerra: satisfacción de la oficialidad y eficacia bélica en el ejército de Flandes, entre los siglos XVI y XVII", en Pardo Molero, J. F. y Lomas Cortés, M. (coords.): *Oficiales reales. Los ministros de la Monarquía Católica (ss. XVI-XVII)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2012, pp. 265-293.
- Esteban Estríngana, A.: "Paréntesis bélico y reformación militar en el período de los Archiducos. Fundamentos de la acometida reformista de 1609", en García García, B. J., Herrero Sánchez, M. y Hugon, A. (eds.), *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 425-485.
- Esteban Estríngana, A.: *Guerra y finanzas en los Países Bajos Católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid, Editorial Laberinto, 2002.
- Falls, C.: *Mountjoy: Elizabethan General*, Londres, Odhams Press, 1955.
- Farrell, G.: *The 'Mere Irish' and the Colonisation of Ulster, 1570-1641*, Cham, Palgrave Macmillan, 2017.
- Finnegan, D., Ó Ciardha, É., y Peters, M. C. (eds.): *The Flight of the Earls. Imeacht na nIarlaí*, Derry, Guildhall Press, 2010.
- García García, B. J.: "Peace with England, from convenience to necessity, 1596-1604", en Cruz, A. J. (ed.): *Material and Symbolic Circulation between Spain and England, 1554-1604*, Aldershot, 2008, pp. 135-149.
- García García, B. J.: *La Pax Hispánica. Política exterior del duque de Lerma*, Lovaina, Leuven University Press, 1996.
- Gillespie, R.: *Conspiracy: Ulster Plots and Plotters in 1615*, Belfast, Ulster Society for Irish Historical Studies, 1987.
- Hazard, B.: "'New Troy': the Irish at Oostende in the first half of the Seventeenth Century", en Ó Macháin, P. (ed.): *The Book of the O'Conor Don. Essays on an Irish Manuscript*, Dublin, Institute for Advanced Studies, 2010, pp. 166-189.
- Hazard, B.: *Faith and Patronage. The Political Career of Flaithrí Ó Maolchonaire, c. 1560-1629*, Dublin, Irish Academic Press, 2010.
- Henry, G.: *The Irish Military Community in Spanish Flanders, 1586-1621*, Dublin, Irish Academic Press, 1992.

- Jennings, B. (ed.): *Wild Geese in Spanish Flanders, 1582-1700. Documents relating chiefly to Irish regiments, from the Archives Générales du Royaume, Brussels, and other sources*, Dublín, Irish Manuscripts Commission, 1964.
- Jennings, B.: "Irish swordsmen in Flanders, 1586-1610. 2- Independent Irish companies and the Regiment of Henry O'Neill", *Studies*, 37 (1948), pp. 189-202.
- Jennings, B.: "Irish swordsmen in Flanders, 1586-1610. 1- Stanley's Regiment, 1586-1587", *Studies*, 36 (1947), pp. 402-410.
- Jones, F. M.: *Mountjoy 1563-1606. The Last Elizabethan Deputy*, Dublín, Clonmore & Reynolds, 1958.
- MacCarthy-Morrogh, M.: *The Munster Plantation. English Migration to Southern Ireland, 1581-1641*, Oxford, Clarendon Press, 1986.
- McCavitt, J.: *The Flight of the Earls*, Dublín, Gill & MacMillan, 2002.
- McCavitt, J.: *Sir Arthur Chichester. Lord Deputy of Ireland, 1605-16*, Belfast, The Institute of Irish Studies, 1998.
- Mesa Gallego, E. de: "La pervivencia de la Irlanda gaélica en el exilio (1604-1644)", en Ruiz Molina, L., Ruiz Ibáñez, J. J. y Vincent, B. (eds.): *El Greco... y los otros. La contribución de los extranjeros a la Monarquía hispánica, 1500-1700*, Murcia, Editum, 2015, pp. 371-384.
- Mesa Gallego, E. de: "Soldados de "naciones" para la Armada del Mar Océano: las compañías irlandesas de los Tercios embarcados, 1603-1639", *Obradoiro de Historia Moderna*, 24 (2015), pp. 259-287.
- Mesa Gallego, E. de: "Glimpses of Irishmen in Spanish armies, 1621-1644", *The Irish Sword*, 117 (2014), pp. 268-309.
- Mesa Gallego, E. de: "The career of Owen Roe O'Neill in the Spanish Army of Flanders (1606-1642): documentation held in Spanish archives", *Archivium Hibernicum. Irish Historical Records*, 67 (2014), pp. 7-24.
- Mesa Gallego, E. de: *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century*, Woodbridge, The Boydell Press, 2014.
- Mesa Gallego, E. de: "Un noble irlandés al servicio de Felipe IV: John O'Neill, conde de Tyrone", en Franch Benavent, R., Andrés Robres, F. y Benítez Sánchez-Blanco, R. (eds.): *Cambios y resistencias sociales en la edad moderna. Un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la monarquía hispánica*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 339-348.
- Mesa Gallego, E. de: "Las plazas fuertes de la Monarquía Hispánica en Frisia (1605-1609)", en García García, B. J., Herrero Sánchez, M. y Hugon, A. (eds.), *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 365-399.
- Mesa Gallego, E. de: "The Irish 'nation' and the Councils of State and War, 1603-1644", en Recio Morales, Ó. (ed.): *Redes de nación y espacios de poder. La comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia, Albatros Ediciones, 2012, pp. 155-170.
- Mesa Gallego, E. de: *La pacificación de Flandes. Spinola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009.
- Morgan, H.: *Tyrone's Rebellion: The Outbreak of the Nine Years' War in Tudor Ireland*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999.
- O'Scea, C.: *Surviving Kinsale. Irish Emigration and Identity Formation in Early Modern Spain, 1601-40*, Manchester, Manchester University Press, 2015.

- O'Scea, C.: "The significance and legacy of Spanish intervention in west Munster during the battle of Kinsale", en O'Connor, T. y Lyons, M. A. (eds.): *Irish Migrants in Europe After Kinsale, 1602-1820*, Dublín, Four Courts Press, 2003, pp. 32-63.
- Rodríguez Villa, A.: *Ambrosio Spínola, primer marqués de los Balbases*, Madrid, Fortanet, 1905
- Russell, C. W. y Prendergast, J. P. (eds.): *Calendar of the State Papers, Relating to Ireland, of the Reign of James I, 1603-1606*, Londres, Longman, 1872.
- Sandoval Parra, V.: *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Sanz Camañes, P.: *Los ecos de la Armada. España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660)*, Madrid, Sílex, 2012.
- Soria Sesé, L.: "La hidalguía universal", *Iura Vasconiae*, 3 (2006), pp. 283-316.
- Uddin, I.: *William Trumbull: a Jacobean diplomat at the court of the Archdukes in Brussels, 1605/9-1625*, tesis doctoral inédita, K. U. Leuven, 2006.
- Walsh, M. K.: 'Destruction by Peace'. *Hugh O'Neill after Kinsale, Glanconcadhain 1602-Rome 1616*, Armagh, Armagh Diocesan Historical Society, 1986.
- Walsh, M.: *The O'Neills in Spain*, Dublín, National University of Ireland, 1957.